

La importancia del amor

Encuentro bíblico #3

Texto: Mateo 5:43-45

(43) Oísteis que fue dicho: «Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo.»

(44) Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen, (45) para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos.

(RVR 95)

(43) Esta es otra orden que dio Moisés hace muchísimo tiempo: «Amen a su prójimo y odien a su enemigo.» (44) Pero ahora yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los maltratan. (45) Así demostrarán que actúan como su Padre Dios que está en el cielo. Él hace que salga el sol sobre los buenos y sobre los malos. Él manda la lluvia para el bien de los que lo obedecen y de los que no lo obedecen.

Propósito

El propósito de este encuentro bíblico es afirmar los beneficios de la vida espiritual para la vida del creyente. La persona que vive en amor, logra superar las divisiones que causa el odio y las contiendas. Queda claro, pues, que esas contiendas y divisiones son síntomas de una vida espiritual pobre. El cultivo de la espiritualidad nos conduce vivir en amor.

El mensaje

En Mateo 5:43-45, nuestro Señor Jesucristo nos exhorta a amar a quienes no nos aman. Esto es sumamente difícil, porque nos obliga a posponer nuestro orgullo propio. Sin embargo, la forma más directa de cambiar nuestras malas actitudes hacia los demás es orando por ellos.

Cuando intercedemos ante Dios en oración por otra persona, creamos un lazo de solidaridad y amor con ella. La oración de intercesión nos libera poco a poco de los atavismos que nos separan. La oración nos une espiritualmente.

Nuestra oración por los demás no necesita ser detallada. Podemos orar por otra persona aunque no conozcamos sus problemas. Sencillamente, podemos pedirle a Dios que la bendiga, que la ilumine, que la cuide, que le permita conocer su amor divino y que se revele a su vida.

Dentro de relativamente poco tiempo, los sentimientos negativos hacia esa persona desaparecerán. Dentro de relativamente poco tiempo, nos veremos libres de los sentimientos negativos que impiden el crecimiento espiritual.

Entonces podremos tomar el próximo paso, que es acercarnos a esa persona para buscar la reconciliación. Claro está, es imposible garantizar la respuesta de otra persona.

Sin embargo, la respuesta de la otra persona no es tan importante como el acto de buscar la reconciliación. Lo más importante es librar nuestras almas de los efectos nocivos del rencor, que es un pecado muy grave. ¿Por qué es esto tan importante? Porque un corazón libre de rencores puede perdonar, puede amar y puede vivir en libertad.

Preguntas generadoras

1. Dado que es imposible caerle bien a todo el mundo, toda persona choca con alguna otra persona. Todos tenemos algún «enemigo», es decir, alguna persona con quien no nos llevamos bien. ¿Tienes tú enemistad con alguien? ¿Por qué no se llevan bien? ¿Cómo se manifiesta esa enemistad?
2. La competencia puede ser una fuente de enemistad. Las mejores amigas pueden pelear por un chico. Los mejores amigos pueden pelear por un acto que alguien entiende como una falta de respeto. Y una pareja de novios puede pelear hasta después de tener relaciones sexuales en secreto. ¿Cómo pueden pelear personas que se aman? ¿Qué nos lleva del amor, al odio y hasta el desprecio?
3. Jesús nos llama a la reconciliación. Como indicamos en la discusión del texto bíblico, la reconciliación conduce a la salud emocional y espiritual. Quienes viven llenos de rencor no pueden crecer en la fe. ¿Qué pasos debes dar tú para alcanzar salud espiritual? ¿Con quién debes reconciliarte? ¿Qué impide que comiences el proceso de reconciliación?

Oración

Dios santo, confieso que te necesito. Algunas de mis relaciones se han deteriorado mucho, tanto que ahora tengo enemigos. Lo que más me duele es que he perdido el amor y el respeto de esas personas que antes me amaban y me respetaban. Pido tu ayuda Señor. Permíteme reconciliarme con las personas que amo, en el nombre de Jesús. AMEN.